Una niña valiente

Ignacia era una niña que tenía 11 años, ella era una niña muy alegre con muy buenas calificaciones. Un día su vida dio un giro drástico, ella vivía con su tía Beatriz en Collipulli, era todo tan normal, hasta que un día todo empezó a cambiar. Su tía ya no era la misma de antes, llegaba ebria, trataba mal a Ignacia y a su propio hijo. Ignacia tomo la decisión de irse de la casa a donde una amiga y fue la peor decisión, porque todo comenzó. Ignacia, empezó a tomar alcohol y a fumar cigarrillo cosa que ella nunca había hecho o pensado hacer. Una mañana llegaron los carabineros a la casa de su amiga, se llevaron a Ignacia a un hogar de niños. Los primeros dias de Ignacia fueron muy duros, empezó a tener descompensaciones, empezó a ser atrevida con sus mayores. Un día fue tan grave su descompensación que tuvieron que hospitalizarla por una semana. Al término de la semana, la trasladan para la ciudad de Temuco a una nueva residencia, en ese entonces tenía 13 años, conoció a otras amigas y se sentía bien, pero un día, sus nuevas amigas la invitaron a probar por primera vez la marihuana, Ignacia como estaba tan triste acepto, y es así como esto se volvió rutina y no podía para de consumir hasta que un día, los adultos tomaron la decisión de trasladarla nuevamente a otro lugar, con el fin que estuviera más cerca de su madre. Un 7 de enero del 2025, llego a Rancagua a una nueva residencia, ella venia con mucho miedo a adaptarse a otro hogar y conocer nuevas personas. Su bienvenida no fue como lo esperaba, porque se imaginaba lo peor, pero fue muy amorosa y amable, conoció a nuevas amigas, salían juntas se reían juntas y participaban en actividades.

Un 19 de enero del 2025 vino su madre a la nueva residencia por su cumpleaños Ignacia cumplía 14 años, su madre le trajo de regalo un ramo de flores eternas. Sin embargo, no era suficiente estar cerca de su familia, ya que lo que ella quería era vivir con ellos. Paso el tiempo y ella seguía consumiendo marihuana. Para ayudarla las tías del hogar, la incorporaron a un programa de rehabilitación, empezó a ir a el PAI (programa de drogas), paso un año y logro dejar de fumar marihuana y cigarrillos. Tuvo una audiencia y el juez tomó la decisión que la mamá ya estaba apta para tener la custodia a Ignacia, y así fue como Ignacia alisto sus maletas se despidió de sus amigas y con una sonrisa en el rostro se fue a casa de su madre.

Ignacia al fin pudo vivir en familia, con su hermana llamada Sofia y su madre Maritza y fueron muy felices por siempre.

Eclipse de sol